2 Corintios 5: 10-11, Conociendo el Temor del Señor

Introducción: Este es nuestro quinto sermón acerca del temor de Dios. Hemos visto que el temor de Dios tiene que ver con confianza, con arrepentimiento y consagración a él, tal como vimos en el salmo 34. Pero es también una vida de caminar con Dios aprendiendo a obedecer a su palabra, tal como aprendimos al considerar el Temor de Isaac. Es un mandamiento del Señor para su pueblo aún en medio de la aflicción y todos los días de su vida, como vimos pasó con el pueblo que Dios sacó de Egipto y le enseñó sus leyes en el desierto. Hemos aprendido que el temor a Dios es un temor y miedo no a la gente, sino al Dios Santo, Santo, Santo; y que andar en este temor es la vida de la iglesia. Y esto es precisamente lo que el apóstol Pablo trata ahora en su segunda carta a los Corintios, teniendo en cuenta lo que realmente es el temor de Dios, teniendo obviamente como modelo a Cristo. Todo el capítulo cinco, y desde el cuatro, en la segunda carta a los corintios, es un ánimo constante a la iglesia a considerar la grandeza del amor de Dios por ellos, a ver al glorioso Cristo que murió y resucitó por ellos, 2 Cor. 5:14-15. Todo este capítulo es un ruego a los corintios, y a todos aquellos que escuchan el evangelio, a que crean de todo corazón, a que se reconcilien con Dios. Hermanos, y todos los que escuchan esta meditación en esta oportunidad, como si Dios rogase por medio de nosotros, les rogamos en nombre de Cristo, "Reconciliaos con Dios". Y este llamado solo lo pueden hacer aquellos que conocen el temor de Dios. Tú y yo que estamos llamados a conocer el temor del Señor, debemos trabajar arduamente para dar a conocer su temor, su verdad, su gloria, su asombro. Entonces, conociendo el Temor del Señor, dice Pablo:

I. Persuadimos a los hombres

Pablo ahora no teme a la gente, no teme a lo que puedan hacerle, no teme a lo que la gente pueda decir o pensar acerca de él, no le interesa lo que la sociedad dice que es políticamente correcto, y no le tiene miedo a enfrentarse a falsos conceptos de su época, ni el poder de las tinieblas de entonces. Pablo ya no estima preciosa su vida, porque lo único precioso y maravilloso, lo único de verdadero valor para él es Cristo, por lo que él es y ha hecho en su propia vida y en la vida de cada creyente, Fil 1:21, 3:7-8. Entonces, su misión es mostrar a Cristo a todos cuanto pueda, su ambición es mostrar a Cristo, para que otros se enamoren de Cristo, que otros Teman a Cristo. Él dice, conociendo el Temor del Señor, persuadimos a los hombres

A. Para que se arrepientan antes del día del juicio

2 Cor. 5:10, pone de manifiesto una gran verdad que aún muchos de nosotros olvidamos a menudo, y que algunos de los miembros de la iglesia en Corinto ignoraban. Pero el temor de Dios debe llevarnos a recordar que él es Dios Santo, Santo, Santo, que no puede tolerar el pecado y que castiga el pecado. Y lo ha hecho en su Hijo Jesucristo, quien es el ejemplo perfecto que nos da la Biblia misma del Temor del Señor, y por lo tanto, a quien se le ha dado toda autoridad y el poder de ejecutar su juicio el día final, Fil. 2:5-11. Es Cristo quien ha recibido todo Señorío, es solamente Jesucristo el único Señor, a quien debemos temer, y reverenciarle ahora, y aceptar su obra de salvación ahora, y dedicarnos a él ahora, consagrarnos a él ahora, y confiar en su perdón eterno ahora; no sea que por andar en incredulidad y perversidad, el día del juicio tengamos que ser apartados de él en vergüenza perpetua, 1 Jn. 2:28. Persuadimos a los hombres, dice Pablo,

B. Para que conozcan el amor de Dios

Si bien nos debe aterrorizar la idea del juicio justo de Dios por causa de nuestros pecados, nuestra conciencia puede descansar al confiar en la obra de aquel que se humilló haciendo la voluntad del Padre hasta la muerte, para darnos vida a todos aquellos que confiemos en él como nuestro

sustituto para no tener que sufrir nosotros la ira de Dios, Fil. 2:5-8. Hace poco terminamos el estudio del evangelio de Marcos, que culmina con la buena noticia de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo, y en su momento consideramos, cuán cruel e injusto fue el juicio humano que le condenó a muerte, cuán terrible fue la traición de uno de los doce, el abandono de todos, y el negación de uno de ellos. Pero a todo esto se sometía Cristo para cumplir la voluntad del Padre, que ya había sido antes revelada por los profetas y por la ley de Moisés. La Santa Ira de Dios, fue derramada sobre su Santo Hijo, la maldición del pecado de todo su pueblo cayó sobre él, 2 Cor. 5:21, Gál. 3:10. Es solo entonces, cuando debemos considerar el gran amor de Dios, Jn. 3:16, cuando sabemos que somos pecadores que merecemos el infierno de fuego por la eternidad, pero que en Cristo hay perdón y vida eterna porque él pagó nuestra deuda infinita contra el Santo Dios. Persuadimos a los hombres,

C. Para que teman a Dios

Al conocer el amor de Dios, y entender que es Santo, Santo, Santo, nuestro caminar ahora debe ser diferente. Saber que un día estaremos delante de su trono, y recibiremos recompensas por las obras de amor y agradecimiento por su salvación, debe ser motivo suficiente para andar en el temor de Dios, y mostrar a otros ese temor. Esa reverencia y respeto supremos por el Señor, por su Palabra. Ese compromiso de vivir cada día para él confiando en su Gracia que nos es dada por su Santo Espíritu, 2 Cor. 5:14-17.

II. Vivimos delante de Dios

En segundo lugar, conociendo el temor de Dios, Vivimos delante de Dios. Pablo y su equipo de trabajo no necesitaba recomendarse entre los Corintios, pues ellos sabían perfectamente quienes eran, cuáles habían sido sus motivaciones, y cuál había sido su comportamiento. Pero para Pablo era muy claro que su toda su vida, todas sus acciones, estaban descubiertas, eran manifiestas a Dios mismo, 2 Cor. 5:11. Por lo tanto, toda su vida estaba en la presencia misma de Dios. Y todo creyente que aprende el temor de Dios del mismo Cristo, puede cobrar ánimo y gran resolución para de testificar de Cristo y persuadir a los hombres a que se arrepientan y crean en Cristo y vivan en su temor, 2 Cor. 5:18-20. Y todo creyente unido al apóstol Pablo, puede decir, vivimos delante de Dios, pero esto es

A. Gracias a Cristo, y su obediencia perfecta

Otra vez leamos Fil. 2:6-8. Cristo no se aferró a absolutamente nada con tal de obedecer la voluntad del Padre Celestial. ¿A qué nos hemos aferrado nosotros para no obedecer a nuestro Padre Celestial?, ¿qué razones podemos dar para no hacer lo que explícitamente Dios nos manda en su Palabra?. Algunos dirán, es que somos débiles, es que la carne nos gana, es que finalmente somos pecadores. En parte tienen razón, pero olvidan que por la obra perfecta de Cristo, Dios ha derramado su Espíritu sobre nosotros, y "*no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio*" (2 Tim. 1:7). Ahora por su Espíritu el creyente es poderosamente capacitado para ejercitar templanza y rechazar sus propios deseos pecaminosos por amor a Cristo, y lo que Cristo ama. Hermanos vivimos en la presencia de Dios Gracias a Cristo y su obediencia perfecta, aprendamos su temor, es decir su obediencia. Por su Espíritu somos capacitados para ello, aunque tengamos luchas, y nuestra obediencia no sea perfecta como la de Cristo, nuestro empeño debe ser caminar en obediencia, lo que realmente demuestra nuestro temor al Señor. Estamos en la presencia de Dios,

B. Gracias a Cristo y humillación por servir

En Fil 2:8 el apóstol pone de manifiesto la humillación de Cristo, quien tomó forma de un esclavo siendo el mismísimo Dios. Vino a servir y no para ser servidor a pesar de ser el gran Rey de reyes y Señor de señores, Mr. 10:45. Si Cristo mismo se humilló para hacer la voluntad del Padre, sirviendo como un esclavo, ¿quién o qué nos creemos nosotros para no doblegar nuestro orgullo y someternos a nuestro Dios y su santa Palabra?, ¿cuántos de nosotros por orgullo no queremos reconocer que nos equivocamos, que hacemos las cosas mal pero por orgullo y por no querer ser expuestos ante los demás no lo reconocemos?, ¿no nos pasa en "ocasiones", que como siempre tenemos la razón, cuando nos equivocamos no queremos decir, perdón?. A veces nos creemos tan autosuficientes, que no confiamos en el criterio de Dios, y usamos el nuestro propio, se nos olvida que solo el consejo del Señor permanece para siempre, y actuamos como necios, sabiendo hacer el bien, pero en lugar de ello hacemos el mal, Sal. 33:9-12. El temor de Dios, nos lleva a dejar el orgullo, y humillarnos ante el Señor reconociendo que sin él nada somos, que en verdad necesitamos su dirección, y que solamente el obedecer su palabra es nuestro bien. Vivimos en la presencia de Dios,

C. Gracias a Cristo y su confianza en el Padre

Fil. 2:8, describe la magnitud de la humillación de Cristo, de tomar forma de esclavo, de vivir entre los hombres pecadores, viviendo él una vida perfecta y justa delante de Dios y delante de los hombres. Pero también llegando al clímax de su humillación, entregándose al vituperio de la maldición de una cruz, por medio de la cual se entregó para morir por los suyos. Pero él siempre supo que el Padre lo levantaría de la tumba, tal como lo había prometido, y así fue, y al resucitarlo, se le reconoce todo poder y autoridad para que ante él se doble toda rodilla, Fil 2:9-11. Cristo obedeció perfectamente al Padre, pues confió plenamente en él, en su perfecta voluntad, en sus promesas. Hermanos, aquí está el verdadero temor de Dios, obedecerle porque se cree a su perfecta voluntad, y a sus promesas. ¿Crees que la Biblia es la Palabra de Dios?, ¿crees que todo lo que ella te enseña es verdad y es norma para tu vida?, si no es así, entonces no has aprendido el temor de Dios. ¿Has combatido hasta la sangre contra el pecado y ha sido en vano, crees que hay razones de sobra para desmayar y apartarse del Señor y no estar comprometido en obedecerle?, mira lo que dice Heb. 12:3-4; mira a Cristo, él confió en el Padre para exponer su vida por ti y por toda su iglesia, para enseñarte su verdadero temor, esto es, obediencia a Dios en confianza en su palabra, obediencia en gratitud a su obra y fe en sus promesas. Confía tú hoy en Cristo.

Conclusión: Es Cristo nuestro gran modelo de lo que es el Temor de Dios. Si conoces a Cristo, entonces conocerás el temor de Dios, y conociendo el Temor del Señor, como Pablo y la iglesia de todos los tiempos, has de vivir en la presencia del Señor, persuadiendo a otros a confiar en Cristo o esperar aterrados el día del juicio final; y considerando tú en particular el gran amor de Dios, para andar en obediencia y fe, conociendo todos los días de tu vida, el Temor del Señor. Hoy podemos decir al Señor, ayuda mi incredulidad, perdona mi iniquidad y mi rebelión contra ti, y hoy podremos también escuchar su voz asegurándonos su perdón, y diciéndonos: "*Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos*", Sal. 32:8. Oremos.